

El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú

El Brujo archaeological complex in the north coast of Peru

Régulo Franco Jordán

Director del Proyecto Arqueológico El Brujo-Museo Cao, Fundación Augusto N. Wiese, Perú. rfranco@fundacionwiese.com

Resumen

En este trabajo se exponen los resultados de 25 años de investigación, conservación, puesta en valor y gestión del patrimonio que realiza la Fundación Wiese en convenio con el Ministerio de Cultura del Perú, en el Complejo Arqueológico El Brujo, ubicado a 60 km de la ciudad de Trujillo, en la región La Libertad, provincia de Ascope, y a 4 km del distrito de Magdalena de Cao. El sitio tiene una secuencia cultural que abarca más de 10 000 años según los últimos fechados radiocarbónicos obtenidos de las excavaciones de Huaca Prieta (Dillehay *et al.*, 2012).

Palabras clave: Cultura Moche, Huaca Cao Viejo, tumbas Moche, Señora de Cao.

Abstract

This article exposes results of 25 years of research, conservation, enhancement and management of cultural heritage, executed by the Wiese Foundation in alliance with the Ministry of Culture of Peru, in El Brujo archaeological complex, located 60 km from Trujillo city, in the Region of La Libertad, Province of Ascope, and 4 km from Magdalena de Cao town. The site has a cultural sequence of more than 10 000 years according to the last radiocarbon datings obtained from excavations in Huaca Prieta (Dillehay *et al.*, 2012).

Keywords: Moche culture, Huaca Cao Viejo, Moche tombs, Lady of Cao.

Antecedentes en la investigación del Complejo El Brujo

El sitio de Huaca Prieta en el Complejo El Brujo ya era un hito importante en la historia peruana, gracias a los descubrimientos arqueológicos que Junius Bird del Museo de Historia Natural de Nueva York había realizado en la década de los cuarenta (Bird y Hyslop, 1985), logrando fechar el sitio en 5000 años de antigüedad, considerado entonces el primer fechado radiocarbónico para el Perú. Bird descubrió viviendas rústicas semisubterráneas de formas rectangulares y ovaladas, construidas con cantos rodados unidos con ceniza, tierra y desperdicios, con cubiertas confeccionadas con madera y costillas de ballena. Los pobladores tempranos cultivaron algunas plantas como calabazas, pallares, algodón, achira y consumieron ciertos frutos como la lúcuma, ciruela del fraile, guayaba, así como muchos recursos marinos, y elaboraron artefactos de hueso de mamíferos y anzuelos de espina y concha. Dentro de los hallazgos más destacables de Bird podemos señalar dos mates pirograbados con diseños antropomorfos, artefactos de hueso con figuras talladas y textiles con representaciones estilizadas de serpientes, aves y figuras geométricas.

Nuestra intervención en el sitio se inicia en agosto de 1990, con un proyecto de emergencia dentro del marco de investigación y conservación de la Huaca Cao Viejo, a raíz del descubrimiento de un segmento mural de frisos Moche y frente al inminente saqueo de tumbas en el sitio por parte de los huaqueros. Antes de los descubrimientos arqueológicos de los frisos policromos en la fachada principal del templo Moche, se excavaron en la falda del frente principal de la Huaca Cao Viejo más de un centenar de entierros de las épocas transicional, Lambayeque y Chimú, este último en menor porcentaje. Se registraron los entierros de personajes de medio a bajo estatus social, seguramente jefes locales con mucha ascendencia social y agricultores, pescadores, tejedores y otros especialistas que vivían en los alrededores del Complejo El Brujo (Franco y Gálvez, 2005, 2014; Franco, Gálvez y Fernández, 2014).

Durante los primeros años de nuestras investigaciones, se descubrieron, por primera vez para la arqueología norteña, hermosos murales o frisos en alto relieve policromados, con representaciones que expresan el contenido del mundo mágico religioso de los Moche. En el proceso se estudiaron la forma del edificio y los diferentes espacios ceremoniales, además de su secuencia constructiva. Desde un inicio, se asumió la responsabilidad de proteger y conservar los relieves policromos a través de actividades de limpieza, consolidación, fijación, cubiertas, cortinas, tomando todas las medidas de conservación dictadas por los organismos internacionales que indican siempre la mínima intervención conservadora en un monumento prehispánico.

Asimismo, se ha tenido la oportunidad de hallar en la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo un pequeño edificio escalonado con rampa (plataforma principal), sede de la ceremonia de presentación de los prisioneros y su consecuente sacrificio; entierros de individuos sacrificados debajo del piso del patio ceremonial; dos cámaras funerarias sobrepuestas de personajes femeninos y una tumba desenterrada de la elite Moche.

Las excavaciones de George Gumerman (1999) en el sitio de Paredones, al norte de

Huaca Prieta, reportaron entierros simples, entierros de elite saqueados, áreas de producción de chicha y restos de banquetes de grupos humanos que estaban realizando festines ceremoniales vinculados con el culto a los ancestros durante la etapa tardía de Moche. A pesar de la alta destrucción de Paredones por los huaqueros, podemos ahora indicar que este edificio ceremonial tiene una gran importancia debido a que cuenta con una secuencia cultural larga, asociada con entierros de las épocas Cupis-



Figura 1. Ubicación del Complejo El Brujo en la costa norte del Perú.



Figura 2. Foto aérea del Complejo El Brujo con la ubicación de los sitios arqueológicos (tomado de Google Earth).

nique, Salinar, Moche, Transicional, Lambayeque y Chimú.

Al norte del Montículo Cupisnique, se realizaron excavaciones restringidas, se encontraron evidencias de una ocupación doméstica de gran escala que abarca por lo menos hasta el frente sur de Paredones, se registró en uno de los niveles de las áreas excavadas restos de la ocurrencia de fenómenos de El Niño y un tsunami (Campbell, 1999). En nuestra intervención, descubrimos entierros de esta época en el lado sureste del Montículo Paredones (Franco, 2012). En términos generales, podemos plantear que durante el Formativo Superior, en el área sur del Complejo El Brujo, hubo una fuerte ocupación doméstica, quizás de la elite, asociada a un pequeño templo construido con adobes cónicos y troncocónicos que falta excavar.

Al sureste de la Huaca Cortada o El Brujo, el investigador James Tate de la Universidad de California, Santa Bárbara, excavó en el año 2003 un área de casi 500 x 500 metros. Sus excavaciones revelaron cuatro conjuntos arquitectónicos de carácter multifuncional, con cuartos de adobe con bases de piedra y cantos rodados que fueron ocupados en la época Inca y que sirvieron para descanso, preparación y consumo de alimentos, para la producción de objetos suntuarios y el almacenamiento de granos (Tate, 2003). Se encontraron también espacios públicos pequeños y áreas para enterramientos comunes en fosas. Además, se encontró una plataforma conteniendo dos sepulturas de la época Inca-Chimú destruida por los huaqueros, se recuperaron sólo figurinas de madera, concha *Spondylus* y collares. Además, en esta época se construye, cerca del mar, un pequeño templo con adobes plano-rectangulares-convejos aún está sin excavar y que se ubica al oeste de Paredones.

Las excavaciones de Jeffrey Quilter de la Universidad de Harvard (Quilter *et al.*, 2010) determinaron dos fases de ocupación del sitio después del siglo XVI. Se sostiene que el pueblo de Cao tenía casi cuatro hectáreas de extensión y estaba planificado en forma de damero con una plaza central, con viviendas de quincha (caña y barro). La economía de sus habitantes estaba basada en la agricultura, ganadería y la pesca. En este reducido pueblo se establecieron algunas autoridades civiles bajo el



Figura 3. La Huaca Cao Viejo y el museo de sitio en el Complejo El Brujo.



Figura 4. Reconstrucción isométrica del edificio principal y la plaza delantera de la Huaca Cao Viejo.

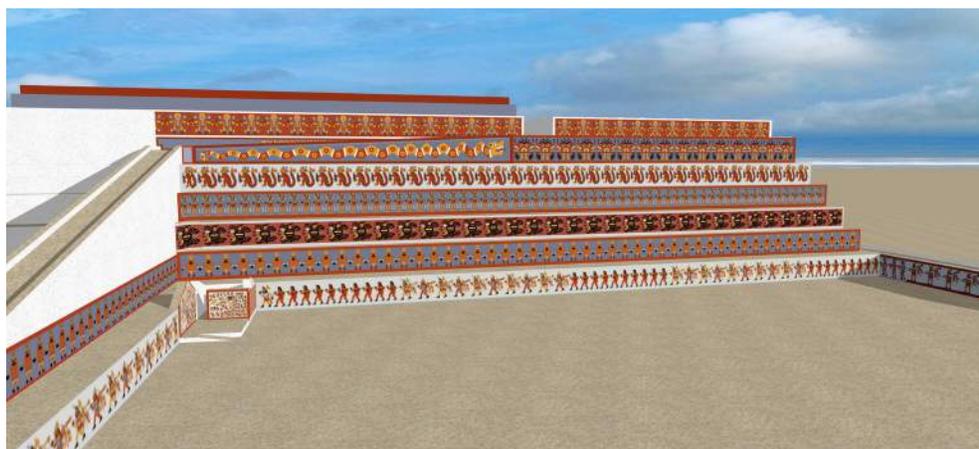


Figura 5. Reconstrucción hipotética de la fachada principal de la Huaca Cao Viejo.

gobierno del virrey Toledo. Como parte de la campaña evangelizadora de los europeos, en Cao se construyó un curato por orden de los padres dominicos, localizado entre el territorio del pueblo y la Huaca Cao Viejo. Esta construcción religiosa estaba organizada por un atrio delantero con balaustres de madera, una nave con un altar orientado hacia la Huaca Cao Viejo, un campanario, un baptisterio, una sacristía y áreas para las labores domésticas y administrativas ubicadas hacia el lado este de todo el conjunto arquitectónico, para uso y funciones de los frailes dominicos. En un depósito de desperdicios ubicado en el lado oeste del atrio, se halló un manuscrito del siglo XVIII con un listado de objetos en números arábigos y escritos en las lenguas quingnam, quechua y la pescadora (lengua extinta) (Smith, 2011).

En la Huaca Cao Viejo se realizaron también acciones importantes en la conservación del monumento, considerando siempre la mínima intervención y los criterios contenidos en documentos internacionales como la Carta de Venecia (1964) y el documento de Nara (1994). Las acciones de conservación en los diferentes espacios ceremoniales fueron los siguientes: registro y documentación; restructuración; liberación; consolidación; refuerzos de estructuras (bordes y resanes); consolidación y fijación del color; protección de cabeceras de muros; protección de pisos y muros, y cubiertas (Franco, Gálvez y Murga, 2014).

La Huaca Cao Viejo, templo mayor Moche

La Huaca Cao Viejo se encuentra al noreste del Complejo El Brujo. Forma parte de un área extensivamente ocupada por los Moche (200 d. C.-800 d. C.) y de un gran centro de poder religioso donde se instaló todo el aparato teocrático que manejó el destino de las poblaciones, reinos o señoríos del valle de Chicama. Este modelo de centro ceremonial tiene una fuerte tradición en los Andes Centrales desde el período Precerámico hasta la ocupación Inca.

El diseño de la Huaca Cao Viejo es el resultado de una antigua tradición pre-Moche. Tiene un edificio principal orientado al noreste con una plaza ceremonial delantera y construcciones contiguas a la plaza ceremonial. El diseño general puede compararse con otros edificios Moche de la costa norte del Perú, como por ejemplo las Huacas de Dos Cabezas (Jequetepeque), Huaca de la Luna (valle de Moche) y Pañamarca (valle de Nepeña), aunque en este último edificio el diseño tiene pequeñas variaciones con algunos agregados arquitectónicos laterales. Bajo estos criterios básicos, ahora podemos señalar que hay un modelo arquitectónico en el área Moche sureña (Jequetepeque-Nepeña), muy distinto al modelo arquitectónico del área Moche norteña (Lambayeque) (Franco, 1998). Estas diferencias no sólo abarcan el diseño de la arquitectura, sino también diferencias en la cerámica, con más presencia de las vasijas asa-estribo en el sur que en el norte, y diferencias en la lengua, en el norte se hablaba la lengua muchik y en el sur, la lengua quingnam. Esta diferenciación de algunos rasgos culturales importantes en su conjunto para Moche, puede señalar la presencia de dos reinos (norte y sur) con la misma tradición religiosa, social y económica.

En el territorio Moche sureño es sorprendente la analogía arquitectónica que existe entre las Huacas Cao Viejo (valle de Chicama) y la Huaca de la Luna (valle de Moche) durante la última etapa de ocupación. Comparten los mismos espacios ceremoniales (edificio principal, plaza ceremonial y anexos laterales a la plaza ceremonial) y, sobre todo, las mismas representaciones murales en la fachada principal, siendo las de la Huaca de la Luna las que se encuentran sorprendentemente conservadas, a diferencia de la Huaca Cao Viejo (Uceda, 2000, 2008; Uceda y Morales, 2010; Morales, 2012; Franco, 2012).

En las terrazas superiores de la fachada principal aparecen representaciones polícromas y en alto relieve de seres sobrenaturales benefactores y protectores vinculados

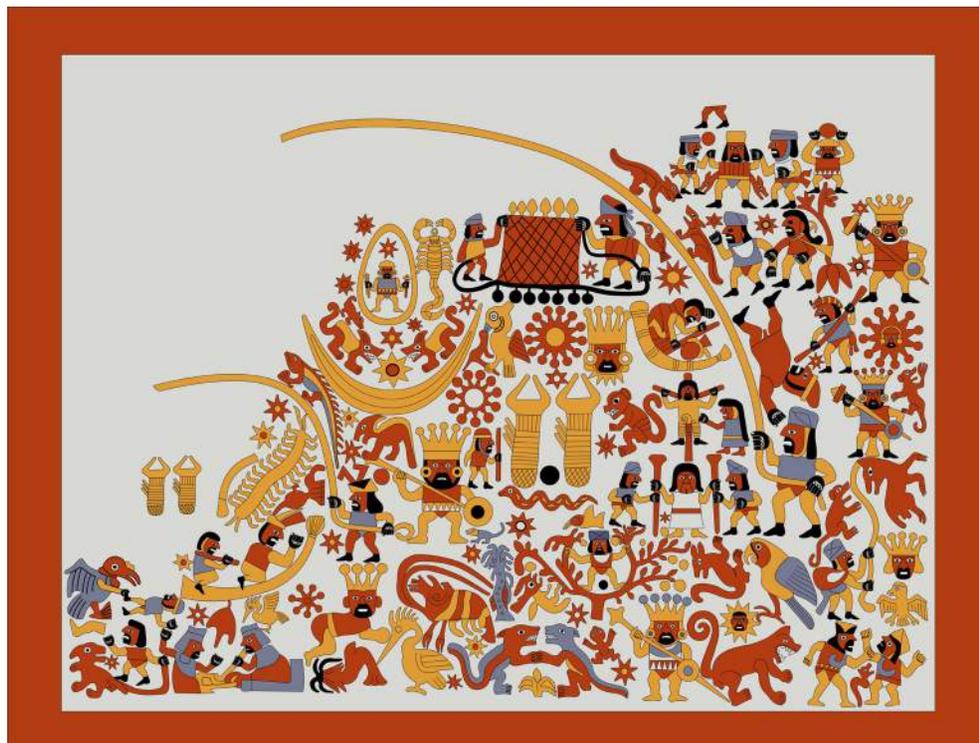


Figura 6. Reconstrucción parcial del Tema Complejo nº 1, Huaca Cao Viejo.

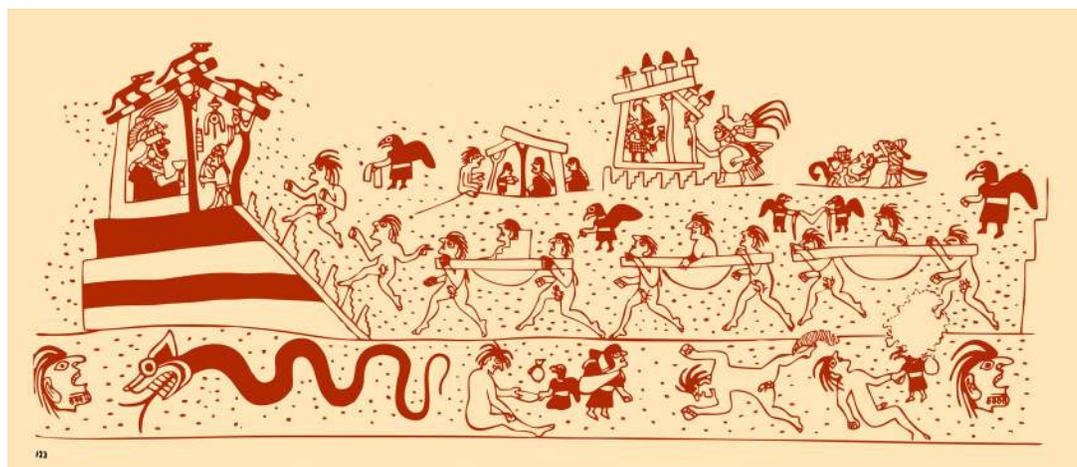


Figura 7. Escena iconográfica Moche del "Tema de la Carrera" (tomado de Donnan, 1999).

con la producción del mundo agrícola y marino, encabezados naturalmente por el ser supremo antropomorfo de cinturón de serpientes (PACS) o Divinidad de la Montaña. Mientras que en las terrazas inferiores se encuentran escenas que se practicaban en el mundo terrenal (batallas rituales, escenas de sacrificio, prisioneros y guerreros y murales con representaciones mítico ceremoniales). No cabe duda de que el mensaje de las fachadas principales estaba seguramente dirigido a los peregrinos que acudían al templo y se convertía en un instrumento ideológico de alto contenido mágico-religioso manejado por la elite Moche.

Entre las impresionantes representaciones pictóricas de las fachadas principales de las Huacas Cao Viejo y de la Luna, se encuentran dos notables murales, hasta el momento únicos en el área andina y conocidos como los “Temas Complejos”, que se ubican en un recinto esquinero de la plaza ceremonial (Franco y Vilela, 2005; Sánchez, 2012). El discurso se relaciona con un calendario mítico-ceremonial que funcionaba en torno a los ciclos lunares, pléyades o constelaciones, y que permitía la necesidad de ordenar el sistema ideológico Moche. Este discurso simbólico de naturaleza mítica ha permitido, sin dudas, la repetición o recreación periódica o anual de los ritos y ceremonias (ritos agrícolas y marinos) para fortalecer el poder ideológico de la elite Moche imperante en este tiempo. En suma, y de acuerdo con Hocquenghem (1987), encontramos en los murales muchos episodios vinculados con la “reproducción”, “reestructuración”, “propiciación del mundo doméstico”, “legado de los antepasados”, “sacrificio”, “expiación”, “iniciación” e “inversión del orden”.

La Huaca Cao Viejo tiene cuatro edificios superpuestos, cada edificio con sus respectivas remodelaciones que generalmente son dos. Todavía se discute sobre el origen de los cambios arquitectónicos. Por un lado, una de las propuestas, para el caso de la Huaca de la Luna, es que los cambios arquitectónicos obedecen a un proceso de cambio sociopolítico e ideológico (Uceda y Tufinio, 2003). Por otro lado, según las evidencias obtenidas en la Huaca Cao Viejo, los cambios arquitectónicos son el resultado de catástrofes naturales como el fenómeno El Niño, que trajo como consecuencia la introducción de un nuevo ciclo de restauración del templo y probablemente del poder religioso vigente. Cada reestructuración del edificio religioso estaba asociada con muchas actividades ceremoniales, por ejemplo: desenterramientos rituales de tumbas de la elite, la extracción intencional de parte de los relieves que ornamentaban el templo en sectores importantes, quemas rituales, sacrificios humanos, enterramiento de ofrendas, entre otras actividades.

Uno de los sectores de mayor sacralidad fue, sin duda, la parte superior del templo Moche. Había un patio ceremonial con muros ornamentados y polícromos con la figura de la cabeza de la divinidad principal con volutas y doble orejera dentro de rombos y bandas gruesas, conteniendo serpientes bicéfalas, además de pequeñas cabezas con volutas y apéndices de aves en la parte inferior. Esta representación es conocida como la Divinidad de la Montaña. Sobre este patio ceremonial había una pequeña pirámide con frentes escalonados y una gran rampa de ascenso, la misma que, seguramente, utilizaron los prisioneros camino a su ejecución en los niveles su-



Figura 8. Recinto ceremonial del patio superior del segundo edificio, con representaciones del Decapitador y rayas-mantarrayas.



Figura 9. Recinto-mausoleo de la tumba de la Señora de Cao.

periores. Precisamente, una representación iconográfica denominada el “Tema de la Carrera”, graficada en una botella Moche IV que pertenece a la colección del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (Kutscher, 1983), puede compararse con esta pirámide pequeña, donde hay una escena dramática que tiene mucho que ver con la ascensión de hombres desnudos a los niveles superiores de la pirámide, donde, finalmente, son ejecutados y sus cuerpos entran simbólicamente a la dimensión del mundo de los ancestros en el que son atendidos por aves antropomorfas (buitres) durante el proceso de resurrección.

En las etapas tempranas, el patio superior (segundo edificio) tenía expresiones ornamentales distintas a las tardías. En los muros de un recinto esquinero, por ejemplo se encontró la figura del “Decapitador”, que aparece de frente sosteniendo una cabeza humana en una mano y en la otra mano, un báculo. Los muros sur y este del patio estaban ornamentados con figuras estilizadas del pez raya y el muro oeste, con el pez life de agua dulce. En tanto, el patio del primer edificio, en su frente sur, tiene hermosos murales policromos con figuras de peces estilizados asociados a columnas pintadas con motivos del pez life. Se tienen también recintos contiguos pintados de blanco (lados oeste y sur), con columnas de base cuadrada ubicadas en el entorno exterior del patio.

Las tumbas de la elite Moche

El sector oeste del patio ceremonial superior de la Huaca Cao Viejo fue, quizás, en todas las etapas de ocupación elegido para enterrar a los personajes de alto rango que cumplían funciones en el templo. La ubicación de este recinto se orientaba tal vez a enfatizar la sacralidad de los señores que entraban simbólicamente al mundo de los ancestros, mediante su incorporación al espacio sagrado del templo. Esto probablemente beneficiaría a la elite que controlaba el poder para acrecentar el valor del edificio religioso como morada final de estos personajes semidivinos (Franco y Gálvez, 2005).

En la esquina suroeste de la plataforma superior, se descubrió una tumba de doble cámara que fue originalmente ocupada por un alto dignatario Moche (Franco *et al.*, 2001). Por circunstancias de una catástrofe climática (fenómeno El Niño), el personaje y su ajuar funerario fueron extrañamente desenterrados por los Moche y trasladados quizás a otro espacio sacro del templo. Este hallazgo es uno de los casos más significativos que se conoce sobre la extracción intencional de la tumba de un alto dignatario, sin precedentes en la arqueología Moche.

Se localizó otra tumba de cámara simple muy bien elaborada y ornamentada con 32 personajes de frente con tocados elaborados, porras y escudos. Esta cámara funeraria contuvo, a juzgar por las evidencias, el cuerpo de una mujer de alto rango enterrada originalmente dentro de un ataúd de madera sujeta con alambres de cobre y acompañada de sus ornamentos y ofrendas de cerámica de los estilos Moche II y II/III (Franco *et al.*, 1999). Tiempo después, este espacio funerario fue violentado y transformado en una cámara simple con nichos al interior, que corresponde a una



Figura 10. Reconstrucción isométrica del recinto-mausoleo de la tumba de la Señora de Cao.



Figura 11. Fardo funerario *in situ* de la Señora de Cao en extraordinario estado de conservación.

sacerdotisa anciana de aproximadamente 60 años de edad, acompañada de una adolescente y de muchas vasijas de cerámica Moche IV y las vasijas de cerámica de la tumba anterior. En efecto, podríamos postular, por el momento sólo para el área Moche Sur, que era una costumbre o tradición enterrar los cuerpos de los altos dignatarios y sacerdotes o sacerdotisas en los espacios más culminantes de la pirámide, seguramente con la intención de vigorizar el poder del santuario.

La tumba de la Señora de Cao

En el año 2005 se descubrió la tumba de la Señora de Cao en el interior de un recinto-mausoleo ubicado en la esquina superior noroeste de la Huaca Cao Viejo (Franco, 2008, 2012). El recinto que contuvo la tumba está ornamentado con representaciones alusivas al mundo mágico religioso Moche, representaciones estilizadas del pez life (*Trichomycterus sp.*) de agua dulce, el felino estilizado conocido como “animal lunar” representado dentro de escaques, peces marinos y la representación en la cara principal de un recinto esquinero, también en escaques, de la imagen de la Divinidad de la Montaña, en su versión del inframundo que se encuentra acompañada de dos cóndores y dos serpientes. El arte pictórico de este recinto es notable, resaltan los colores rojo, blanco, negro, azul, rosado, marrón, verde olivo, todos de origen mineral.

La tumba se descubrió al interior de una fosa de 2.5 m de profundidad. En la base se encontraba un fardo funerario en extraordinario estado de conservación, acompañado a un costado de los restos de una mujer adolescente que había sido estrangulada; además, hacia el sur, habían unas vasijas de cerámica finas y llanas, entre estas dos hermosas piezas, una con la representación de una escena de curanderismo y la otra con la efigie de un señor noble.

Fuera de la fosa, al sur, en otra fosa pequeña, se encontraron los restos de un adolescente que fue denominado el “guardián”. Hacia el lado sur y al pie del mural con las representaciones del pez life estilizado, se encontraron tres fosas: una fosa central con los restos en fardo de un sacerdote importante que en vida, al parecer, encabezaba rituales relacionados con el culto al agua o la propiciación del mundo doméstico; él estaba acompañado de una mujer adolescente también estrangulada y como ofrenda, algunas vasijas de cerámica. De acuerdo al especialista, el Dr. Jordi Esteban de la Universidad de Barcelona, este personaje murió de una enfermedad conocida como treponematosi; la otra fosa, al lado este, contenía los restos de otro sacerdote de menor rango que había sido estrangulado seguramente para acompañar al sacerdote principal, quizás fue su hombre de confianza y asistente en las ceremonias. Y en la fosa del lado oeste, hacia el mar, se encontraron los restos, sin fardo, de un individuo simple sin ofrendas que, según el mismo especialista arriba citado, manejaba un brazo más que el otro, a partir de lo cual se propone la hipótesis de que se trataría de un individuo que fue ejecutado para acompañar y guiar al sacerdote principal en su viaje a la vida eterna.

El fardo funerario de la Señora pesaba más de 100 kilos por todos los objetos que contenía. La apertura estuvo a cargo de la arqueóloga Arabel Fernández, quien registró 27 niveles que contenían mantos, vestidos, estandartes, insignias de poder, ornamentos, artefactos metálicos diversos, además del cuerpo de la Señora de Cao en buen estado de conservación, se puede ver la piel, las uñas, los tatuajes, el cabello y restos de cinabrio (sulfuro de mercurio) que cubría parcialmente su rostro y cuerpo. En sus antebrazos se registraron figuras de serpientes, arañas, el “animal lunar” y otros símbolos mágico-religiosos que formaban parte de su cosmovisión y que seguramente también le servían como una carga simbólica muy poderosa para sus



Figura 12. Proceso de apertura del fardo funerario de la Señora de Cao.



Figura 13. Vista parcial del cuerpo desnudo de la Señora de Cao en buen estado de conservación.

trabajos espirituales.

Los estudios antropológicos realizados por el Dr. John Verano de la Universidad de Tulane permitieron conocer que la dignataria Moche murió a la edad de casi 25 años, tenía una estatura de 1.48 m y padecía de un absceso o apostema en la muela del juicio y, por la presencia del vientre altamente dilatado, se ha definido que su muerte se produjo en una etapa de postparto, con la posibilidad de la ocurrencia de una eclampsia.

Los estudios del cabello en la Universidad de Bradford, Inglaterra, gracias a la atención del biólogo Víctor Vásquez y el estudio especializado del Dr. Andrew S. Wilson (1996), determinaron que la dieta de la Señora de Cao estuvo basada en el consumo de granos de maíz y recursos marinos en general.

Gracias a la colaboración del biólogo Víctor Vásquez, se identificó el pigmento utilizado en los tatuajes de los antebrazos de la dignataria, óxido férrico, análisis realizado en los laboratorios de microscopía electrónica de barrido y EDS del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, España (Vásquez *et al.*, 2013). Es posible que los tatuajes se realizaran con agujas de metal.

La identificación de los metales en los ornamentos e insignias de poder de la Señora de Cao fue realizada por el Dr. Roberto Cesáreo y su equipo de la Universidad de Sassari, Italia. De 100 objetos metálicos, se definieron que 60 son de oro o parcialmente oro, 47 de plata o parcialmente plata, 23 de cobre, 5 objetos de tumbaga y 1 objeto de cobre arsenical (Cesáreo *et al.*, 2013).

Una de las preguntas centrales es ¿quién fue esta poderosa mujer enterrada en un especial recinto mausoleo al interior del templo mayor y venerada por mucho tiempo? Muchas interrogantes todavía quedan por resolver; sin embargo, podemos indicar en resumen que las insignias y ornamentos que lleva la Señora de Cao, su enterramiento complejo y la ubicación de su tumba señalan, sin duda, su alto estatus en el gobierno Moche, comparado con las tumbas de los señores de Sipán. Sus insignias de poder, ornamentos y otros, especialmente, tienen comparación con las insignias o emblemas de poder que tiene el personaje “D” de la ceremonia del sacrificio, a pesar de la diferencia cronológica. Finalmente, el hallazgo de esta tumba representa un importante eslabón para entender el carácter y género de los gobernantes del antiguo reino Moche. Este gran descubrimiento abre muchas luces sobre el papel o rol de la mujer en el mundo precolombino de la costa norte del Perú.

Puesta en valor y desarrollo comunitario

En el año 2005, se descubrió la tumba de la Señora de Cao y, al año siguiente, se permitió que la Fundación Wiese firmara con el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura del Perú) un convenio por 10 años para la apertura de la Huaca Cao Viejo al turismo nacional e internacional y, de esa manera, asegurar la continuidad de las investigaciones y la conservación del Complejo El Brujo.

La apertura del Complejo El Brujo al turismo se realizó el 12 de mayo del año 2006



Figura 14. Reconstrucción hipotética de la Señora de Cao.

y, en abril del 2009, la Fundación Wiese construyó el Museo Cao para conservar y exhibir los objetos arqueológicos que se recuperaron en las excavaciones arqueológicas precedentes. Actualmente, se exhiben 5000 años de historia cultural y, sobre todo, en la sala 6, los restos de la Señora de Cao con sus insignias de poder y ornamentos personales, entre otros objetos que forman parte de su ajuar. El museo se encuentra también dotado de laboratorios de investigación, conservación, almacenes, auditorio, oficinas administrativas y servicios generales.

Este descubrimiento generó un interesante flujo turístico con un impacto directo en

el desarrollo socioeconómico del pueblo de Magdalena de Cao, que se encuentra a 4 km del complejo arqueológico El Brujo. Gracias a una labor y gestión conjunta de instituciones privadas y gubernamentales (Minka, Copesco, Gobierno Regional), liderada por la Fundación Wiese, se logró la construcción de la carretera Chocope-Magdalena de Cao-Complejo El Brujo, la colocación de señalizaciones turísticas y, sobre todo, obras de mejoramiento de la imagen urbana del pueblo, así como la orientación y sensibilización de los propietarios de algunos negocios inclusivos (restaurantes, tiendas de artesanías) directamente relacionados con el desarrollo turístico del pueblo. No faltaron, desde luego, talleres de actividades culturales dirigidos a los niños, jóvenes y profesores para fortalecer la identidad y actualizarlos en el conocimiento de la historia cultural del pueblo y el Complejo el Brujo. En suma, la gestión que se ha realizado en el pueblo de Magdalena de Cao se convierte en uno de los modelos de gestión de la Ruta Moche que abarca las regiones de La Libertad y Lambayeque.

Referencias bibliográficas

- Campbell, K. (1999). *Fauna, subsistence patterns and complex society at the El Brujo site complex, Peru* (Tesis de maestría). Northern Arizona University, Flagstaff, EE. UU.
- Cesáreo, R., Bustamante, A., Fabián, J., Zambrano, S., Franco Jordán, R., y Fernández, A. (2013). Analysis of metal artefacts from the Moche tomb of the “Señora de Cao” in the north coast of Peru. *XRF Newsletter*, 25.
- Dillehay, T. D., et al. (2012). Chronology, mound-building and environment at Huaca Prieta, coastal Peru, from 13 700 to 4000 years ago. *Antiquity*, 86(331), 48-70.
- Franco Jordán, R. (1998). Arquitectura monumental moche: Correlación y espacios arquitectónicos. *Arkinka*, 27, 100-110.
- Franco Jordán, R. (2008). La Señora de Cao. En K. Makowski (Comp.), *Señores de los Reinos de la Luna* (pp. 280-287). Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Franco Jordán, R. (2009). *Los Mochica: Los secretos de la Huaca Cao Viejo*. Lima: Fundación Wiese y Petrolera Transoceánica.
- Franco Jordán, R. (2012). El Complejo El Brujo: Poder, arte y simbolismo y la tumba de la Señora de Cao. En *Tesoros preincas de la Cultura Mochica: El Señor de Sipán, Huaca de la Luna y Señora de Cao* (pp. 77-97). Lima: Ayuntamiento de Cádiz, Repsol, Ministerio de Cultura del Perú, Fundación Wiese y Embajada de Perú en España.
- Franco, R., y Gálvez, C. (2005). Muerte, identidades y prácticas funerarias post-mochicas en el Complejo El Brujo, valle de Chicama, costa norte del Perú. *Corriente Arqueológica*, Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centra-

- les: Avances y perspectivas, Actas del III Seminario de Arqueología UNFV., 1, 79-118.
- Franco, R., y Gálvez, C. (2010). Moche Power and Ideology at the El Brujo Complex and the Chicama Valley. En J. Quilter y L. J. Castillo B. (Eds.), *New Perspectives on Moche Political Organization* (pp. 110-131). Washington, D. C.: Dumbarton Oaks.
- Franco, R., y Gálvez, C. (2010). Muerte, iconografía e identificación de roles de personajes de la elite mochica en Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En L. Valle (Ed.), *Arqueología y desarrollo: Experiencias y posibilidades en el Perú* (pp. 79-102). Trujillo.
- Franco, R., y Gálvez, C. (2014). Contextos funerarios de Transición y Lambayeque en el Complejo El Brujo, Valle Chicama. En J. C. Fernández Alvarado y C. E. Wester La Torre (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú* (pp. 139-165). Chiclayo.
- Franco, R., Gálvez, C., y Fernández, A. (2014). Un personaje de elite de la época Lambayeque en el Complejo El Brujo, valle de Chicama. En J. C. Fernández Alvarado y C. E. Wester La Torre (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú* (pp. 419-440). Chiclayo.
- Franco, R., Gálvez, C., y Murga, A. (2012). Conservación de la arquitectura de Huaca Cao Viejo, Complejo Arqueológico El Brujo. *Sian*, 17(23), 28.
- Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (1999). Tumbas de cámara Moche en la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. *Boletín, Programa Arqueológico Complejo El Brujo*, 1.
- Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (2001). Desentierro y reenterramiento de una tumba de elite en el Complejo El Brujo. *Boletín, Programa Arqueológico Complejo El Brujo*, 2.
- Franco, R., y Vilela, J. (2005). *El mundo mágico religioso mochica y el calendario ceremonial*. Trujillo: Minka.
- Gumerman, G. (1999). Investigaciones arqueológicas de sectores domésticos en el Complejo El Brujo. En R. Franco, C. Gálvez y S. Vásquez (Eds.), *Informe final de temporada. Programa Arqueológico Complejo El Brujo*, manuscrito en file (Apéndice 1). Trujillo.
- Kutscher, G. (1983). *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche-Stils*. München.
- Quilter, J., Zender, M., Spalding, K., Franco Jordán, R., Gálvez Mora, C., y Castañeda Murga, J. (2010). Traces of a Lost Language And Number System Discovered on the North Coast of Peru. *American Anthropologist*, 112(3).
- Smith, J. (2011). Adapting to conquest: The ruins of a sixteenth-century Peruvian town reveal a resilient native culture. *Archaeology*, 64(6), 42-47.

- Tate, J., y Ríos, H. (2003). *Investigación preliminar de la ocupación doméstica Chimu en el Complejo Arqueológico El Brujo, Informe final*, manuscrito en file. Trujillo.
- Uceda, S. (2000). El templo mochica: Rituales y ceremonias. En *Los dioses del Antiguo Perú*, Colección Artes y Tesoros del Perú (pp. 91-101). Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Uceda, S., y Tufinio, M. (2003). El complejo arquitectónico religioso Moche de la Huaca de la Luna: Una aproximación a su dinámica ocupacional. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Hacia el final del milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), tomo II (pp. 179-228). Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uceda, S., y Morales, R. (Eds.) (2010). *Moche: Pasado y presente*. Patronato Huacas de Moche, Fondo Contravalor Perú-Francia, Universidad Nacional de Trujillo.
- Vásquez Sánchez, V., Franco Jordán, R., Rosales Tham, T., Rey Fraile, I., Tormo Cifuentes, L., y Álvarez Dorda, B. (2013). Estudio microquímico mediante MEB-EDS (análisis de energía dispersiva o rayos X) del pigmento utilizado en el tatuaje de la Señora de Cao. *Archaeobios*, 7.